

## **EL OLVIDO DE LA MEMORIA ARCAICA EN LA CULTURA DEL PROGRESO**

### **THE FORGETFULNESS OF ARCHAIC MEMORY IN THE CULTURE OF PROGRESS**

Elisa Bertha Velázquez Rodríguez<sup>26</sup>, María Luisa Quintero Soto, Angélica Hernández Leal

#### **RESUMEN**

En la siguiente exposición interpretamos un mito australiano que relata el robo de los hombres a las mujeres de los emblemas sagrados, los rituales y las fuerzas sobrenaturales. El conocimiento de los hombres y las mujeres, en todos los tiempos y en todas las épocas, refiere la comprensión de los modos mediante los cuales se posicionaron en el mundo histórico-social los hombres, como dueños de todas las cosas, visibles e invisibles y las mujeres fueron colocadas en la posición de acompañantes y subalternas de las tareas masculinas. La narrativa de las tradiciones relata que en un punto del pasado, los hombres arrebataron a las mujeres los símbolos sagrados que las investían de poder. El incidente provocó un cambio radical en el comportamiento social de ambos géneros: los hombres que antes ocupaban una posición subordinada, se transformaron en amos y señores, y las mujeres en subalternas.

Palabras clave: mito australiano, robo, géneros, subordinación, símbolos, sagrado

#### **ABSTRACT**

In the following exhibition we interpret an Australian myth that relates the theft of men to women from sacred emblems, rituals and supernatural forces. The knowledge of men and women, at all times and in all periods, refers to the understanding of the ways in which men, as owners of all things, visible and invisible, positioned themselves in the social-historical world. Women were placed in the position of companions and subordinates of male tasks. The narrative of the traditions relates that at a point in the past, men snatched from women the sacred symbols that invested them with power. The incident caused a radical change in the social behavior of both genders: men who previously occupied a subordinate position, became masters and masters, and women as subordinates.

Keywords: Australian myth, robbery, genres, subordination, symbols, sacred

---

<sup>26</sup> Profesoras e Investigadoras de la Universidad Autónoma del Estado de México. Miembros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Conacyt de México.

## EN EL COMIENZO

En algunas culturas que aún se rigen por su experiencia mítica, las mujeres gozan de prestigio por sus saberes acerca de la naturaleza. Sus tribus consideran que las mujeres inventaron los rituales y eran las propietarias originales de los objetos sagrados.

Antes de que los hombres se apoderaran de ellos, las mujeres los descubrieron, los conservaron y los ocultaron precisamente por temor a que fueran robados y des-sacralizados al colocarlos fuera del orden simbólico.

En un mito Djanggawul del norte de Arnhem, Australia, se cuenta que había dos hermanas que construyeron un refugio y colgaron en él sus cestas llenas de emblemas sagrados. Cuando salieron por comida, su hermano acompañado de sus amigos robó la cesta y comenzaron a ejecutar el ritual. Las mujeres al volver se encontraron con su hermano que repetía los cantos sagrados sin respeto y sin control de las fuerzas sobrenaturales que producían los cánticos. Los hombres no solo se apoderaron de los objetos sagrados, sino también de los poderes para repetirlos, haciendo rituales sin comprenderlos. De igual forma, los secretos de la naturaleza pertenecieron a las mujeres, el conocimiento de las fuerzas de la Madre Tierra, de las aguas, los bosques, las selvas y las montañas, les dio prestigio y gran respeto entre los hombres.

“Con frecuencia eran criaturas mucho más poderosas que sus congéneres del sexo masculino, los cuales en ocasiones vivían acuciados por el terror que les inspiraba su fuerza sobrenatural y misteriosa...” (Eliade, 1973: 116).

Estas tradiciones nos informan qué en un punto del pasado, los hombres arrebataron a las mujeres los símbolos poderosos. Este incidente provocó un cambio radical en el comportamiento social de ambos géneros: los hombres que antes ocupaban una posición subordinada, se transformaron en amos y señores, y las mujeres en subalternas (Eliade, 1973).

Los símbolos sagrados deben celebrarse en ceremonias secretas ya que el secreto conserva, transmite de boca a oído y fortalece el poder para comprender la naturaleza. Es una práctica religiosa de las mujeres que durante mucho tiempo han conservado el equilibrio de las fuerzas naturales y psíquicas de los seres humanos, equilibrio que se fundamenta en el respeto a lo sagrado y continuidad a las leyes de la prohibición. “Los símbolos y poderes mágicos de las mujeres provocaron envidia y celos entre los hombres, los misterios femeninos fueron arrebatados por chamanes y hechiceros”... (Eliade, 1973: 120).

En el pensamiento arcaico los tótems han sido desde hace mucho tiempo los reguladores de la vida, pertenecen al linaje materno, son los guardianes de las reglas y

limitan los impulsos masculinos que desean infringir las leyes naturales.

En las religiones australiana, “Las tradiciones aranda, por ejemplo, reconocen bien a las claras el mayor poder sagrado que ejercían las mujeres en un periodo mítico...los mitos interrelacionados refieren la pérdida de los antiguos <podere> religiosos que sufrieron las mujeres” (Eliade, 1973: 120).

A partir de ese tiempo remoto que de pronto parece diluirse en la opacidad del recuerdo, se desencadenó una lucha entre la vida y el poder. En la esfera de la vida, el deseo apunta a la escucha del lenguaje de la naturaleza, de sus códigos secretos y de sus textos ocultos, y la convicción de resguardar su enseñanza ante la obediencia incondicional a sus normas; mientras que la cara oscura del poder exalta las ventajas de la fuerza y la riqueza que pretenden dominar las fuerzas de la vida. “El antagonismo de la prudencia y la audacia, del amor al reposo y del espíritu de aventura, se manifiesta en la existencia, en la percepción de lo sagrado que tienen los comportamientos colectivos” (Caillois, 2004: 139).

Es decir, el antagonismo del que habla Caillois refiere el enfrentamiento de las fuerzas de la vida y el poder. La vida como Eros, el poder como Tanatos. La presencia femenina entregada al resguardo de los poderes de la naturaleza. La irrupción de lo masculino, en el afán de poder y deseo de dominio de lo sacralizado por las mujeres.

En el pensamiento originario, el universo está regido por el principio de respeto, cada mitad de la sociedad (hombres y mujeres) corresponde a una de las dos series complementarias, cuya unión permite y mantiene la existencia del universo organizado. Alterar el orden es atentar contra el equilibrio de la naturaleza. La coexistencia de las dos mitades en alianza por la supervivencia, se obtiene con el respeto del espacio privado de lo masculino y lo femenino, de lo sagrado y lo profano. El equilibrio de la naturaleza no permite la transgresión de las leyes y de las funciones particulares de los hombres y las mujeres, de las cosas de la tierra y del cielo, de la vida y la muerte.

Después del robo a las mujeres de los símbolos sagrados, que marcó en el pensamiento mítico el enfrentamiento de los dos géneros, sucedieron actos en contra de las mujeres: sus voces se dejaron de escuchar con profundo respeto, sus verdades perdieron credibilidad y su investidura sagrada fue menospreciadas. La era de las mujeres silenciadas se abrió paso en la evolución de las esferas celestes que dan origen al tiempo histórico.

Desde aquellos tiempos, las mujeres se convirtieron en mudas, en ausentes y olvidadas por la historia. Michelle Perrot (1999) explica que el silencio de las mujeres obedece a tres causas:

La primera es que se les consagró al silencio de la reproducción maternal y doméstica, se convirtieron en compañeras de los guerreros, auxiliares de los sabios, musas de los artistas, segundonas en los talleres de los artesanos, ayudantes en la tienda y en el campo y despojadas de su libertad para escuchar las voces sagradas de la naturaleza. Desde entonces, las mujeres que se ocupan de estas tareas son acusadas de brujas, hechiceras, demoniacas, y en la modernidad, de locas. Con estas ideas, su incursión en la vida pública es una amenaza para el orden social. “Una mujer en público está siempre fuera de lugar” (cf. Pitágoras en Perrot, 1999: 56).

La segunda causa, señala que la mujer carece de discurso propio. Su existencia solo puede ser hablada por el hombre en diversas referencias de orden discursivo e imaginario. El discurso masculino sobre la mujer es inagotable, la referencia principal es a la Mujer en general, como algo abstracto, en los significados que emergen de los valores instituidos por la moral del progreso, como en la literatura del romanticismo que pregona los atributos de su belleza, su honradez, castidad y obediencia al poder masculino.

La tercera causa apunta a que las mujeres están colocadas en la esfera privada educando a sus hijas e hijos, en la educación pueden recurrir a las tradiciones orales, como regocijo narrativo para reforzar valores familiares y sociales de la moral de su época, y su transmisión sucede en placentas veladas familiares, tertulias y en las confidencias entre madres e hijas. En esta

proporción, la sabiduría femenina se reduce al folclor que ilustra los comportamientos de la familia monogámica, y en el mejor de los casos, acompañan la enseñanza de la racionalidad moderna, implacable máquina devastadora del pensamiento mítico. Para el pensamiento masculino [inclinado a la racionalidad moderna], la memoria verdadera se construye con las acciones concretas de los hombres. En nuestra sociedad, caracterizada por las fuentes escritas y el acceso a la información, la importancia de la oralidad y su modo de operar es necesariamente frágil y marginal (Perrot, 1989).

La importancia de la oralidad se ha desvanecido en las sociedades de la información y comunicación compleja. De modo que las mujeres que se ocupan del estudio de los secretos de la naturaleza, son reducidas a la insignificancia, sin relevancia histórica. Su cuidado de la naturaleza se ha convertido en un sueño, en un recuerdo que se esconde en los laberintos de la memoria arcaica.

Las sociedades contemporáneas se ocupan de nuevas tareas, dejando en el olvido la función sagrada del poder femenino. Hoy, los grupos humanos de todas las naciones están ocupados en prácticas destructivas de la naturaleza, como la carrera armamentista y el invento de armas aniquiladoras contra la humanidad. La modernidad impactó el pensamiento de las sociedades que día a día construye una jerarquía de valores, la acumulación del capital es lo prioritario, y para ello, si se necesita aniquilar a la

humanidad, está justificado en nombre del progreso. Adquirir y utilizar armamento es responsabilidad de la racionalidad masculina, que no muestra interés en el bienestar de la humanidad sino en el ejercicio eficaz del poder.

Ante este escenario, la actividad de las mujeres dio una vuelta en la era del progreso, y se convirtieron en tristes acompañantes y subalternas de las acciones destructivas de la modernidad contra la naturaleza.

Las verdades de la racionalidad moderna guardan lejanía con los intereses del pensamiento originario que algunos pueblos resguardan la tradición del cuidado de la naturaleza, el secreto de los bosques, el rumor de los ríos, la paciencia de los lagos, la intrepidez de los volcanes o el estruendo de las cascadas que eternamente humedecen los suelos de hojarasca. En sentido contrario, el pensamiento obsesionado con el poder trae consigo la guerra, la hambruna y la violencia instituida por la competencia del flujo incesante del capital que impulsan las mentes delirantes del mundo contemporáneo.

Cuando la realidad se convierte en un velo fantasmal muestra escenarios de felicidad para hombres y mujeres, como el del progreso, la fantasmagoría de los avances tecnológicos como una necesidad básica en la vida particular de los individuos, de las

sociedades mundiales y de la seguridad del planeta.

La construcción de rascacielos, la industria automotriz y su mercadotecnia que vende sus productos, por cierto inalcanzables para los pueblos sumergidos en el subdesarrollo y la pobreza extrema, es el reflejo de los valores de la época moderna que juega con el bombardeo seductor a las mentes vacías, acostumbradas a vivir en los espejismos del status y el prestigio que se confunden con la calidad de vida y el bienestar. El progreso habita en los imaginarios con los significados de la posesión de bienes y servicios públicos: calles asfaltadas, agua, luz, comunicaciones de primer nivel, y gozar del tránsito de mercancías básicas y superfluas para consumirlas. Sin importar la tala de bosques, la sequía de aguas naturales y la contaminación ambiental. Igual que el tráfico de mujeres, niñas y de órganos humanos; el secuestro, la violación y la vejez soterrada con la aniquilación física y psicológica de ancianos y ancianas, son las caras del progreso.

En su contracara nos enfrentamos al dominio y la opresión, el sufrimiento de los pueblos en exilio, la desaparición de ciudades enteras cuyos habitantes ha masacrado la fuerza del genocidio; la hambruna que reúne bacterias y virus en constante mutación, además de la ausencia total de alimentos y medicamentos en países donde reina la violencia de Estado, convierte la infancia en una miseria. Sin

proyecto de vida, en la incertidumbre del mañana.

El progreso ha desgarrado los hilos de la memoria colectiva y en ella, la presencia de las mujeres míticas que resguardaban la naturaleza. La memoria del progreso contiene los pasajes más dolorosos de la opresión y la indignidad humana.

El exterminio de pueblos enteros por la fuerza del racismo es una cara del progreso, en este contexto hay registro de sociedades que fueron devastadas como los indígenas de Norteamérica, como los Hopis a quienes abatió el profundo prejuicio racial de los estadounidenses anglosajones blancos, acaudillando una psicosis nacional, es un acontecimiento repugnante y aterrador de la historia humana.

“Los protestantes anglos fueron la antítesis total de los otros euroamericanos. De sangre fría, profundamente inhibidos y atados por sus tradiciones puritanas, emprendieron un programa de exterminación completa de los indígenas casi desde el mismo día en que desembarcaron en la roca de Plymouth” (Waters, 1999: 296).

El proyecto de exterminio de los indígenas como el pueblo Hopi es parte de la política de expansión de los Estados Unidos en el siglo XIX, hoy sobreviven una veintena de ancianos y ancianas de rostros morenos y arrugados y manos retorcidas. Sus voces brotan desde los abismos de una América arcaica que nunca conocimos, desde tiempos inconmensurables, desde un subconsciente insondable cuyos arquetipos son tan

misteriosos e incomprensibles para nosotros como los símbolos que se hallan grabados en los muros de las antiguas ruinas de los riscos... “Su existencia se ha modelado siempre según el plan universal para la creación y la conservación del mundo. Su progreso sobre el camino evolutivo de la vida depende de la observancia sin falta de sus leyes. A la vez, el propósito del ceremonial religioso es ayudar a guardar la armonía del universo” (Waters, 1999: 11).

A través de las centurias, los hombres cultivaron sus tierras y las mujeres escalaron los empinados riscos llevando vasijas con agua en sus cabezas. Las mujeres también estuvieron encargadas de los secretos de la naturaleza; en esos tiempos, existía un gran respeto a las fuerzas de los cultivos, a las voces de la montaña y al insecto más pequeño. Lo extraordinario de estos pueblos originarios es que aún tienen confianza en el futuro como lo tuvieron sus ancestros.

Hoy en día, los Hopis son miembros de un pueblo elegido. Su visión del universo es un campo de fuerzas inseparables que se interrelacionan para conservar la armonía entre el ser humano y la naturaleza; con vehemencia tienen fe en los hombres y mujeres que comprenden la plenitud y riqueza de la vida que les ha sido concedida por la acción de lo sagrado. Los Hopis creen en la Tierra como un ente vivo, es su madre, son de la misma carne, se nutren con su seno y del maíz que brota de su vitalidad. Su padre es el Sol, el dios solar del universo.

La conciencia mítica de conservación de la naturaleza es equiparable a la conciencia histórica de diversos pueblos que también han luchado por mantener el equilibrio ecológico. Guardar los secretos religiosos tanto en el plano del mito como en el acontecimiento histórico, es un asunto que concierne a los seres humanos de todo el planeta, y las mujeres se han preocupado especialmente de conservar la tradición. Sin duda, la conservación del planeta es una tarea para todo habitante de la Tierra, pero el exterminio a los ecologistas de esos tiempos no se hizo esperar.

Los nuevos habitantes del territorio estadounidense se dedicaron a perseguir y masacrar a los Hopis. Hacia los tiempos de 1764, reverendos, coroneles, vaqueros y simples colonos ofrecían recompensas por el cuero cabelludo de los indios. "Virginia y Pensilvania destinaban premios por las cabezas de mujeres y niños, especialmente. Las mujeres eran muertas a garrotazos y se partía el cráneo a los niños, azotándolos contra los árboles, a fin de ahorrar el gasto de plomo y pólvora" (Waters, 1999: 297).

Los Cheroquis, los Cheyenes, los Siux, los Pieles Rojas, los Navajos y los Hopis, que son las tribus representativas de Norteamérica, fueron despojados de sus tierras para convertir territorios sagrados en profanos, al servicio del capital.

El despojo de sus tierras fue regulado por los poderes legislativos del naciente país que

declaraba la confiscación de bienes de unos cuantos salvajes que no conocían el honor de la Nación. El Ministro de la Iglesia Metodista de Denver, J.M. Chivington, indicó: "Maten y arranquen el cuero cabelludo a todos los indios, grandes y pequeños, porque de las liendres salen los piojos" (Waters, 1999: 297).

Exterminar la raza y la conciencia mundial de los pueblos guardianes de la naturaleza parece un cometido de las sociedades del progreso. El infortunio es que la guerra nuclear no perdona a los ganadores ni a los perdedores.

### **PROGRESO O TRADICIÓN**

El devenir de las sociedades y el culto a la civilización del progreso nos ha llevado a poner en riesgo el medio ambiente. El desequilibrio ambiental es una consecuencia del desequilibrio de la riqueza entre los pueblos. Existe daño ecológico por la riqueza, que a partir del estado de bienestar de ciertos grupos provocan peligros técnico-industriales, como el agujero de ozono y los basureros nucleares.

El daño ecológico también es causado por la pobreza, puesto que La desigualdad es el mayor problema del planeta desde el punto de vista ecológico. La carencia de recursos materiales ha llevado a los más necesitados a establecerse en territorios ecológicamente estables, es decir, cerca de ríos, manantiales, lagos, selvas y bosques, que en consecuencia generan su contaminación.

Los asentamientos humanos sobre bosques, selvas y aguas, mientras provengan de la civilización del progreso son amenazantes para el medio ambiente. Son grupos que practican la depredación de los recursos naturales, acumulando basura, agotando los manantiales, rasurando las selvas, talando los bosques y construyendo conjuntos habitacionales en zonas resguardadas.

Es fácil suponer que un país que vive en una pobreza cada vez mayor va a explotar el medio ambiente hasta el final. "En medio de la desesperanza se puede acudir, mediante la violencia armada, a recursos de supervivencia extraños. Los daños ecológicos desencadenan movimientos migratorios en masa, que pueden desembocar a su vez en conflictos bélicos" (Beck, 2000:68).

El desequilibrio de la riqueza entre los pueblos ha provocado las amenazas ambientales. Los que más tienen disponen de recursos para acelerar los procesos de modernización creando más industrias con potencial tecnológico que contaminan el aire, el agua y producen cismas en los flujos de energía.

El negocio de la guerra en sus polos armamentista, nuclear o bacteriológico, sin duda representa la mayor amenaza a corto plazo para el género humano, y la amenaza latente que flota en el aire internacional es el bombardeo a puntos estratégicos de países poderosos, sobre todo en las plantas atómicas y químicas con el fin de desencadenar el desequilibrio natural. La

sociedad de riesgo es todo el planeta, no importa quienes sean los responsables.

### **APOSTAR POR LA VIDA**

El estado de riesgo ambiental no tiene precedentes, ante los peligros de la desestabilización ambiental, la propuesta de algunos grupos ambientalistas tienen proyectos para recuperar espacios focalizados que están en peligro de extinción. Por lo menos toca a las sociedades del progreso aceptar que el mundo está en riesgo y que la participación colectiva de núcleos pequeños en comunidades globales es una vía para recuperar y convertir las acciones destructivas, generalmente de los gobiernos autoritarios, en prácticas sociales encaminadas a la transformación de la energía y a la explotación de la tierra bajo la norma del respeto a la diversidad, a pesar de que existen acuerdos de cooperación internacional que habitualmente son transgredidos y sus protocolos omitidos.

Los peores escenarios se abaten con la cooperación y el intercambio de bienes y servicios ante el respeto irrestricto a la naturaleza, a la biodiversidad y la diferencia de pensamientos, sin contaminar ni pervertir las relaciones de los individuos en la diversidad, así como las relaciones con los ecosistemas, aceptando los códigos de la naturaleza que se transmiten de generación a generación a través de los mitos originarios que subyacen en el inconsciente colectivo de los pueblos indígenas.

El recuerdo es revivir el pasado de la memoria arcaica, sus valores que apuestan a

la vida, a la regeneración del agua, la tierra y los reinos animal y vegetal. Es regresar a las prácticas de la sabiduría de las mujeres, quienes fueron asaltadas por la racionalidad del progreso que fundamenta la cultura patriarcal, empeñada en deslegitimar y declarar científicamente inválido el tejido simbólico de los mitos milenarios. El conocimiento de los secretos de la naturaleza no puede evaluarse con los instrumentos epistemológicos de la ciencia moderna. Solo se obtiene por medio de la práctica de rituales que reviven el tiempo originario plasmado en los mitos.

Los sistemas ecológicos están sometidos al peligro de la alteración de su equilibrio, sin embargo, en las comunidades educativas de todos los niveles en la educación occidental, no se considera un tema emergente que deba ser analizado, en las currículas escolares se da preferencia a los contenidos que refieren problemas del pensamiento operacional, y superficialmente a los planos de la investigación científica en donde bien pudiera discutirse la problemática que se expone en este trabajo.

Nuestro planeta se ve amenazado por la inconciencia humana de las civilizaciones de dominio que se proponen, tal parece, darle fin al equilibrio de la naturaleza. Se trata sin duda, de una escalada de acciones multi-ecodidas que incluyen la destrucción de los testimonios arqueológicos de diversas culturas en las que se hacen presentes los

vínculos de las mujeres con la naturaleza. Por ejemplo, en la Acrópolis yacen los vestigios de adivinas y videntes que pronosticaban guerras, pestes, catástrofes en las ciudades y calamidades ambientales, y las relaciones entre las mujeres y la naturaleza en los tiempos prehistóricos, plasmadas en los petroglifos y en obras de arte rupestre. En algunos países carecen de protección gubernamental, en consecuencia están a merced de los factores destructivos de la erosión y la depredación de grupos sociales contrarios a la consciencia histórica. Estos vestigios son testimonio del lazo entre las mujeres y la ecología, conservando la memoria del pasado como patrimonio de la humanidad y que relata, la presencia femenina en el gobierno de las fuerzas cósmicas.

La búsqueda del progreso en las sociedades civilizadas no debe estar reñida con la tradición y la sabiduría de los mitos de origen. En todo caso, la marcha de la investigación científica, de los descubrimientos e inventos tecnológicos pueden caminar a la par de la práctica ritual de la sabiduría milenaria. Y las mujeres de nuestro tiempo contemporáneo deben recordar los relieves que están esculpidos en la memoria colectiva, en las imágenes y voces de las antepasadas para recuperar el espíritu de la Gran Madre que habita en nuestro interior.

## CONCLUSIONES

Cuando la racionalidad moderna representada por el hombre europeo de tez blanca y pensamiento lógico fue la clave del progreso, estableció las reglas del lenguaje: Las mujeres ejercerían su vida en los terrenos naturales y los hombres en los sociales. Ellas se encargarían de la reproducción de la especie y ellos administrarían sus cuerpos, sus pensamientos, sus deseos y sus tareas. Las mujeres serían como la naturaleza indómita, susceptible de domeñar. Los hombres controlarías y convertirían en útiles sus cuerpos y el del paisaje natural.

A pesar de las imposiciones de género, en algunas culturas que aún se rigen por su experiencia mítica, las mujeres gozan de prestigio por sus saberes acerca de la naturaleza y los hombres reconocen que ellas inventaron los rituales y siguen siendo las propietarias originales de los objetos sagrados.

Las sociedades modernas tienen comportamientos totémicos, aun cuando su complejidad ejerce dinámicas antitéticas a los mundos tribales, los símbolos del poder, la sexualidad, la reproducción, la sabiduría, el nacimiento y la muerte son elementos que funcionan en la maquinaria social. Las sociedades del progreso no escuchan las voces ancestrales que resguardan el equilibrio ecológico, y se muestran desinteresadas por los problemas de la crisis ambiental a causa del calentamiento global y el cambio climático. Insisten en que el

progreso está estrechamente vinculado a la acumulación del capital y al aumento del poder, obviando la transgresión a las normas que protegen el ambiente, dando paso libremente a la contaminación de los desechos nucleares en los tiraderos de basura, intoxicando los mantos acuíferos, y aumentando la polución en la atmósfera, así como la tala de bosques y el sesgo de ríos y mares.

El daño ecológico también es causado por la pobreza, puesto que La desigualdad es el mayor problema del planeta desde el punto de vista ecológico. La carencia de recursos materiales ha llevado a los más necesitados a establecerse en territorios ecológicamente estables, es decir, cerca de ríos, manantiales, lagos, selvas y bosques, que en consecuencia generan contaminación.

Para concluir, las mujeres y los hombres, sin importar su nacionalidad, raza, color, identidad sexual y otras variables que tenemos los individuos, podemos desarrollar políticas colectivas por núcleos de comunidades indígenas y de pensamiento urbano, para el cuidado y defensa del equilibrio natural, recordando el pasado mítico en el que resuenan las voces de aquellas mujeres, dueñas del poder para hablar con la naturaleza y del conocimiento de los secretos de la naturaleza.

## FUENTES CONSULTADAS

- Beck, Ulrich. (2000). *¿Qué es la globalización?*, Barcelona Paidós.  
Caillois Roger. (2004). *El hombre y lo sagrado*. México FCE.

- Eliade Mircea. (1973). *Introducción a las religiones de Australia*. Argentina, Amorrortu.
- Gebara Ivone (2000). *Intuiciones ecofeministas*. Uruguay Trotta.
- Pérrot M. (1989). *Historia de la vida cotidiana*. Tomo 8. Ed. Taurus España.
- Ricoeur Paul, Kristeva Julia et.al (1999). *¿Por qué recordar?* Academia Universal de las Culturas. México, Granica.
- Scarduelli Pietro. (1997). *Lévi Strauss y el Tercer Mundo*. Madrid, Villalar.
- Water Frank. (1999). *El libro de los Hopis*. México, FCE.